

Cuestiones Políticas No. 17, 1996, 25-59
IEPDP - Facultad de Ciencias Jurídicas y
Políticas - LUZ • ISSN 0798-1406

El comportamiento electoral en Venezuela (1946-1993). Factores explicativos.*

José E. Molina V. **
Carmen Pérez B.**

Resumen

Desde los primeros intentos de instauración de la democracia en 1946, el sistema de partidos venezolano ha experimentado cambios significativos. En este trabajo se describen las diversas formas que éste ha tomado y se explicitan los factores, principalmente estructurales, que han provocado sus transformaciones. Se sustenta la hipótesis de que el presidencialismo con elecciones por mayoría relativa introduce una tendencia hacia el bipartidismo, y al mismo tiempo, la condición de subdesarrollo hace difícil la satisfacción de las demandas básicas la población, con lo cual se genera un descontento permanente. Este "descontento endémico" tiene como efecto un continuo desgaste electoral del partido en el gobierno y una tendencia a la alternancia frecuente. En este marco explicativo, se analizan los procesos electorales nacionales, a partir de la primera experiencia democrática en el Trienio (1945-1948) hasta 1993, y la evolución del sistema de partidos, a través de sus distintas etapas: sistema de partido predominante, multipartidismo limitado, bipartidismo atenuado y recientemente de vuelta al multipartidismo. Se concluye que el sistema de partidos venezolano se presenta proclive a la concentración y la alternancia.

Palabras clave: Elecciones, Democracia, Partidos políticos

Recibido el 22-11-95 • Aceptado el 10-06-96

- * Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Los Procesos Electorales en Venezuela" financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CON-DES) de la Universidad del Zulia.
- ** Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad del Zulia.

Electoral behavior in Venezuela (1946-1993). Causes and consequences

Abstract

Since the first efforts to establish democracy in 1946, the party system in Venezuela has undergone mayor changes. This paper deals with the various forms this system has adopted and the factors, mainly structural in nature, that have produced its changes. This papers supports the hypothesis that presidentialism with elections by the system of relative majority creates a tendency toward bipartidism, and also that underdevelopmet makes it difficult to fulfill the basic demands of the population which in turn leads to permanent discontent. This "endemic discontent" causes a continuous waning of the popularity of the party in power and the tendency to frequent alternation of parties in government. Under this explicative framework, the national elections are analyzed from the first democratic experience in the so-called 'Triennium' (1945-1948) until 1993, and the evolution of the party system, through its various stages of development: dominant party system, limited multiparty system, attenuated two-party system, and recently, a return to multipatidism. This study concludes that the Venezuelan party system tends toward concentration and alternation.

Key words: elections, democracy, political parties.

Introducción

Las elecciones para la Asamblea Constituyente celebradas en 1946 marcan el inicio de los procesos electorales democráticos y del sistema moderno de partidos políticos venezolano. A partir de allí, con la interrupción provocada por la dictadura (1948-1958), se han efectuado nueve elecciones nacionales presidenciales y parlamentarias¹. Al ritmo de estos comicios, el sistema de partidos venezolano ha recorrido cuatro etapas: partido predominante (1945-1948), multipartidismo limitado (1958-1973), bipartidismo atenuado (1973-1993) y recientemente de

1 Las elecciones a las que se hace referencia son las presidenciales y parlamentarias de: 1947, 1958, 1963, 1968, 1973, 1978, 1983, 1988 y 1993.

nuevo el multipartidismo (1993-). El objetivo del presente trabajo es determinar los factores que explican esta evolución. Sin descuidar las causas específicas que han actuado en cada etapa, la atención se centrará en aquellas características estructurales del sistema político venezolano que pueden brindarnos una explicación global del proceso. Se sostendrá que tales factores estructurales existen y que las tendencias que ellos generan no son exclusivas de Venezuela, ya que se deben a rasgos comunes a varias sociedades. Ello permite derivar, a partir de este país, hipótesis plausibles sobre el comportamiento electoral y la evolución del sistema de partidos de países subdesarrollados con esquemas institucionales similares.

La literatura académica sobre el comportamiento electoral venezolano ha tenido dos preocupaciones centrales: los factores vinculados a la estabilidad democrática, y la evolución del comportamiento electoral. Con respecto al primer tema se han elaborado modelos explicativos centrados en diferentes aspectos tales como: el grado de heterogeneidad de la cultura política (Silva Michelena, 1970: 47-51; Bonilla, 1972); capacidad para el manejo de conflictos y para la generación de consenso (Levine, 1973; Borges y Pereira, 1994; Borges, 1992; Pereira, 1994; Vaivads, 1994); el sistema populista de conciliación y las condiciones para su funcionamiento (Rey, 1991b); el nivel de solidez del pacto tácito entre los miembros del bloque en el poder (Sonntag, 1984; Maingón y Sonntag, 1992).

El segundo tema, la explicación del comportamiento electoral y la evolución del sistema de partidos en Venezuela, ha dado igualmente origen a diversos enfoques explicativos, relacionados en general con las teorías predominantes en la Ciencia Política contemporánea. A continuación se analizan con algún detalle estas propuestas explicativas generales.

- **Enfoque psicológico.** Una línea explicativa utilizada por varios autores es la relativa al proceso de establecimiento, consolidación y debilitamiento de las lealtades partidistas, vinculada a la teoría conocida como enfoque psicológico del comportamiento electoral (Torres, 1980a; Torres y Coddetta, 1990; Levine, 1973; Báez, 1981; Orren, Salvatierra y Méndez, 1983). Con base en este enfoque podría explicarse la evolución del sistema de partidos de la siguiente manera: durante el gomecismo se destruyen las lealtades políticas tradicionales, con lo cual se genera un vacío propicio para el surgimiento de un nuevo sistema de identificaciones políticas (Levine, 1973: 19,22,212,213). Este vacío es

llenado, en el período 1936-47, mediante el esfuerzo organizativo de los dirigentes políticos surgidos del movimiento estudiantil, especialmente por el partido Acción Democrática. Se configura un sistema de lealtades partidistas que se manifiesta con claridad en las elecciones del trienio, y que tendrá efectos duraderos.

Entre 1948 y 1958, la continuación de un proceso intenso de movilización de la población rural hacia las ciudades genera una masa urbana sin lealtades sólidas que da lugar a los fenómenos electorales y cambia el cuadro del sistema de partidos para la etapa que comienza a partir de 1958 (Urbaneja, 1992: 202; Báez, 1981: 208). En los diez años siguientes, los dos partidos con lealtades rurales arraigadas, logran extenderse a la zona urbana en un esfuerzo de socialización política apoyado en abundantes recursos económicos, gubernamentales e ideológicos, además de la marginación de la izquierda. Este esfuerzo exitoso de socialización política por parte de Acción Democrática y COPEI sería el factor principal para el bipartidismo entre 1973 y 1988 (Torres, 1980a, 1980b, 1982, 1983; Martz, 1988: 66; Coppedge, 1994a: 59; Ray, 1969). La alternancia en el poder entre AD y COPEI se explicaría por el efecto de factores de corto plazo específicos para cada elección. En los últimos años, las lealtades se resquebrajan abriendo la puerta a fuerzas emergentes y nueva volatilidad electoral.

Se trata de un análisis útil que contribuye a explicar parcialmente la evolución del sistema de partidos, pero que resulta insuficiente como ya ha sido planteado por Rey (1989: 51). Es insuficiente porque no puede explicar la aparición, consolidación y posterior resquebrajamiento del bipartidismo, que es un aspecto fundamental. En efecto, si la consolidación de lealtades es un factor importante, también lo es saber porque éstas se concentran en dos y no tres, cuatro o más partidos. Tampoco explica el reiterado desgaste electoral del partido en el poder, que ha sido la base del fenómeno de la alternancia conocido en el país como "ley del péndulo".

- **Enfoque económico.** Dos líneas frecuentes y complementarias de argumentación explicativa sobre el proceso político venezolano pudieran considerarse dentro del llamado enfoque económico del comportamiento electoral.

La primera aborda el hecho de que en Venezuela el partido de gobierno sufre reiteradamente un desgaste electoral, su votación en la

elección subsiguiente tiende a sufrir una reducción porcentual (Bunimov, 1989: 34), la única excepción es la elección de 1973². Desgaste que en cinco de las ocho elecciones celebradas a partir de 1958 ha dado lugar a la victoria de la oposición (ley del péndulo³). Se explica el desgaste del gobierno y la alternancia frecuente dentro del esquema postulado por Downs (1957: 36-50): la gestión del gobierno es evaluada negativamente por un sector importante del electorado, el cual, por consiguiente, en busca de un mayor beneficio opta por un cambio y vota por el principal partido de la oposición⁴, aún cuando ideológicamente pudiera identificarse con una de las fuerzas minoritarias (economía del voto) (Rey, 1989: 57-59; Baloyra, 1993: 39).

También se enmarca dentro del enfoque económico una segunda línea de argumentación. Esta utiliza el desenvolvimiento de las variables económicas como factor explicativo del comportamiento electoral (Remmer, 1991). Se asume que los electores reaccionan a los buenos y malos tiempos económicos aumentando o disminuyendo su apoyo al gobierno (Báez 1981: 254; Kornblith, 1992:30; Coppedge, 1994b: 66; Molina y Pérez, 1994). Esta orientación podría explicar en buena parte el desgaste político de los gobiernos venezolanos, e incluso la reciente crisis del bipartidismo, asociada a una grave crisis económica. Sin embargo, no resulta suficiente para entender por qué se produce un fenómeno fundamental dentro de nuestro análisis como es el del bipartidismo.

- **Enfoque sociológico.** Las explicaciones basadas en el enfoque sociológico también han tenido presencia en la literatura especializada. Tenemos aquí dos líneas de análisis. Una la desarrollada por Mauricio Báez (1981, 1990), quien ha demostrado la importancia de la división de la población en urbana y rural para explicar tanto la votación de

- 2 Excepción aparente, puesto que en esta elección se produce la concentración bipartidista, que enmascara el desgaste de COPEI.
- 3 En Venezuela a nivel periodístico se habló de la existencia de una ley del péndulo, según la cual una elección la ganaba Acción Democrática, la siguiente COPEI, luego AD y así sucesivamente. En efecto, en 1968 gana COPEI, en 1973 AD, en 1978 COPEI y en 1983 AD. En 1988 repite AD, pero en 1993 nuevamente gana la oposición, esta vez con Rafael Caldera como candidato de un partido surgido de una división de COPEI y el apoyo de las organizaciones de izquierda.
- 4 Para referirse a este fenómeno de "voto racional" contra el gobierno se utilizó la expresión: "voto castigo". (Rey, 1994).

Acción Democrática y COPEI, por una parte, como la de los fenómenos electorales, por otra, entre 1958 y 1968. La superación por parte de Acción Democrática y COPEI de su debilidad en la votación urbana, estaría en la base del surgimiento del bipartidismo⁵. El voto urbano de Caracas favoreció a los fenómenos electorales, en desmedro de Acción Democrática fundamentalmente (Báez, 1989: 48-61).

La división entre religiosos y laicos, otro factor explicativo característico del enfoque sociológico, ha servido para explicar el auge inicial de COPEI, particularmente en la región Andina (Herman, 1980: 25,28; Levine, 1973: 32-41; Báez, 1990: 207).

De ambos factores sociológicos, urbanización y religión, puede decirse que aunque tuvieron incidencia en las primeras etapas del sistema moderno de partidos, hoy han perdido capacidad explicativa (Baloyra y Martz, 1979: 100, 106).

La segunda vertiente del enfoque sociológico, es la vinculada al marxismo, para la cual la clase social tiende a ser la variable explicativa principal. En general, se reconoce que en Venezuela la población no se ha dividido significativamente en cuanto a sus preferencias políticas con base en la pertenencia objetiva o subjetiva a una clase social (Marta Sosa, 1984: 105, 260; Baloyra y Martz, 1979: 74; Bracho, 1992: 11). Esto de por sí limita el poder explicativo de este enfoque con respecto al comportamiento electoral. No obstante, algunas categorías de este enfoque como "hegemonía" y "bloque en el poder" han sido utilizadas para explicar la orientación política pro-capitalista predominante y las condiciones de la estabilidad de la democracia (tesis del pacto tácito) (Marta Sosa, 1984; Sonntag, 1984; Sonntag y Maingón, 1992; Molina, 1992).

Si bien la tesis de la hegemonía ideológica de la clase capitalista podría explicar el predominio electoral de partidos vinculados a dicha

5 Báez, sin embargo, no plantea, como es típico en los análisis sociológicos del voto urbano/rural, que hubiera alguna contraposición de intereses entre la ciudad y el campo a la que respondiera el apoyo rural a AD y COPEI y el de los sectores urbanos a los llamados fenómenos electorales. De modo que las diferencias del voto entre los sectores urbanos y rurales podrían interpretarse, enmarcándolas dentro del enfoque psicológico, como parte de un proceso de socialización política que con el tiempo logra cerrar estas diferencias.

concepción, no resulta suficiente para explicar la alternancia entre ellos, ni tampoco el formato bipartidista del sistema de partidos, o la reciente crisis de éste último.

- **Enfoque institucional.** También se ha explicado parcialmente el proceso político como consecuencia de la adopción de determinadas instituciones. A comienzo de la década de los setenta, se alegó que el sistema electoral, debido a la representación proporcional, generaba una tendencia hacia el multipartidismo y que, por lo tanto, el bipartidismo aparecido en 1973 sería un fenómeno circunstancial (Brewer, 1975).

Se ha señalado que las reformas institucionales que dieron lugar a la elección directa de gobernadores y alcaldes, y a la introducción de circuitos uninominales para la elección de parte de los diputados, ha propiciando el desarrollo de liderazgos populares personalizados frente a los de los dirigentes internos de partido (Kornblith, 1992: 38; Pérez y Romero, 1995). Así mismo, el proceso de debilitamiento del voto obligatorio ha sido asociado al aumento de la abstención (Molina y Pérez, 1994:85).

Coppedge (1994a) ha aducido que la combinación de presidencialismo sin reelección inmediata con partidismo extremo (partidocracia o partiarquía) que caracteriza a Venezuela, es un factor importante de la tendencia al surgimiento de facciones y divisiones, particularmente en A.D. La división y la lucha faccional explicarían las derrotas y la pérdida de votación sufrida por los principales partidos. En este mismo sentido, Dix señala a la no reelección presidencial como un factor importante para explicar la tendencia a cambios frecuentes de gobierno en las democracias latinoamericanas.(Dix, 1984: 440). Las divisiones contribuyen, sin duda, a explicar el descenso de A.D. en 1963 y su derrota en 1968. No ocurrieron en 1978 ni en 1993, tampoco incidieron en los fracasos electorales de los gobiernos de COPEI. En cuanto a los conflictos faccionales, estos han sido permanentes y comunes tanto al gobierno como a la oposición, han afectado a ambos y por lo tanto no explican los éxitos de la última. La no reelección presidencial inmediata es un mecanismo que potencialmente afecta la votación del partido de gobierno. Pero lo afecta en el sentido de que le quita la ventaja adicional que representa tener al Presidente en campaña. No pone en desventaja al candidato del gobierno frente al de la oposición, simplemente reduce una desigualdad en favor del primero. En consecuencia, no es suficiente

para explicar la alternancia frecuente o la constante reducción en la votación del partido de gobierno.

- **Factores a corto plazo.** Cualquier análisis que busque encontrar factores explicativos de carácter general y permanente, tendrá que ser complementado con la incorporación de fenómenos políticos contingentes, específicos de cada elección. Como Martz (1988: 188) ha enfatizado, los acontecimientos políticos particulares ligados a cada elección no pueden desdeñarse, entre ellos, por ejemplo: las diferencias de personalidad de los candidatos, los temas relevantes para el momento de los comicios, la situación internacional, etc.

Como antes se indicó, se sostiene que los procesos electorales democráticos ocurridos a partir de 1947, han marcado hasta ahora cuatro etapas en el desarrollo del sistema de partidos venezolanos. En las secciones que siguen se analizarán las causas que han determinado esta evolución. Como se verá, el análisis procura nutrirse de los distintos enfoques, y va dirigido a la búsqueda de variables de carácter estructural que permitan elaborar un modelo explicativo general.

Se postulará la siguiente línea explicativa sobre el proceso de evolución del sistema de partidos venezolano: el vacío político generado por la destrucción de las lealtades políticas tradicionales durante el gomecismo, es cubierto por las fuerzas políticas surgidas a raíz de la llamada generación del 28. El esquema original de lealtades partidistas moderno en Venezuela tiene su primera expresión en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1947. Allí se aprecia un sistema de partido predominante. Durante la dictadura y el período de transición a la democracia en 1958, el esquema originario de 1947 sigue actuando pero resulta significativamente modificado, principalmente debido a la fuerte movilidad geográfico social ocurrida durante la dictadura, que deja una masa de población volátil. Este hecho posibilita que al cuadro partidista originario se le añada ahora la presencia de fenómenos electorales, dando lugar al multipartidismo. Durante esta etapa, la existencia de un esquema institucional basado en el presidencialismo por mayoría relativa genera una tendencia hacia el bipartidismo que, actuando en condiciones favorables, cristaliza en 1973. Al mismo tiempo el carácter de país subdesarrollado produce una situación de descontento permanente con los resultados de la acción gubernamental que llevan a una alternancia frecuente y a un constante desgaste electoral del partido en el gobierno. (Dix, 1984: 444; Pacek y Radcliff, 1995:

756-57) A partir del comienzo de la década de los ochenta a la variable estructural del subdesarrollo se suman la deslegitimación de los partidos y una aguda crisis económica que conducen a una progresiva desalineación partidista, la cual a su vez es uno de los factores principales para la posterior declinación de la participación electoral. De la alternancia se pasa a la recomposición del sistema de partidos cuando la crisis económica y la desalineación se asocian a una fuerte crisis de gobernabilidad desde 1992, dando lugar al multipartidismo limitado e inestable que se expresa en las elecciones de 1993.

Como se puede observar, esta línea de argumentación recoge aportes de los diversos enfoques, pero se centra en dos elementos estructurales del sistema político venezolano para explicar dos aspectos cruciales: las modificaciones en el sistema de partidos y el desgaste permanente del partido de gobierno acompañado de alternancia frecuente. Aspectos obviamente relacionados. Los dos elementos estructurales o factores explicativos básicos del modelo propuesto son: el presidencialismo de mayoría relativa y el subdesarrollo. Con base a estos factores se puede elaborar una hipótesis general, en los siguientes términos: Como consecuencia del presidencialismo con elecciones por mayoría relativa (Lijphart, 1989: 377) el sistema de partidos venezolano presenta una tendencia hacia la concentración y el bipartidismo. Al mismo tiempo, la condición de país subdesarrollado imposibilita la satisfacción de las necesidades esenciales de la mayoría de la población, generando una situación de descontento endémico, que a su vez se traduce en un desgaste electoral permanente del partido en el gobierno y una tendencia a la alternancia frecuente. La presencia de crisis políticas graves, particularmente si se acompañan de un recrudecimiento de los problemas económicos, lleva a la recomposición del sistema de partidos, pero éste, a mediano plazo tenderá a volver al formato de bipartidismo alternante, salvo la neutralización de estos efectos por factores coyunturales.

Se propone la idea de que el presidencialismo de mayoría relativa es un factor importante en la evolución del sistema de partidos al generar una tendencia que presiona a la recomposición bipartidista⁶ (Shugart y

6 Es obvio que no se está afirmando que el sistema de partidos venezolano siempre será bipartidista. La influencia de este factor puede verse contra-

Carey, 1992). Se utiliza en este sentido el enfoque institucional. Las elecciones nacionales en Venezuela comprenden la elección del Presidente y del Congreso, celebradas simultáneamente. De ambas, la elección predominante es la del Presidente de la República. Predominante en el sentido de importancia para la opinión pública, y de atracción del voto. Un porcentaje de electores divide su voto (Rey, 1989: 54), pero la mayoría vota igual para Presidente y para Congreso. Siendo la elección dominante la presidencial, el voto en ella tenderá a determinar también el voto parlamentario. Como hemos dicho la elección presidencial es por mayoría relativa. Ello implica que el elector tiene una sola oportunidad para decidir quién será el Presidente. En consecuencia tiende a no desperdiciar su voto en candidatos sin oportunidad. Vota por uno de los candidatos con opción, lo cual a mediano plazo tiende a generar una tendencia al bipartidismo, (Duverger, 1957 y 1986; Sartori, 1986; Rae, 1971) que se traslada, con menor fuerza, también a la elección parlamentaria, especialmente cuando es simultánea (Lijphart, 1989: 377)⁷. Siendo Venezuela un país presidencialista, donde el presidente es electo por mayoría relativa, simultáneamente con la elección por representación proporcional del Congreso, es plausible asumir la existencia de una tendencia al bipartidismo que ha afectado la evolución del sistema de partidos.

El otro elemento estructural que afecta en forma permanente el comportamiento electoral y la evolución del sistema de partidos es la condición de país subdesarrollado. El subdesarrollo implica, entre otras cosas, una economía débil propensa a las crisis y un sector mayoritario de la población en marginalidad, pobreza o bajo nivel de vida. En estas condiciones es plausible postular que tiende a presentarse un "descontento endémico" con las gestiones gubernamentales. Estas difícilmente

rrrestada por otros. Si se sugiere, sin embargo, que este es un factor fuerte que constantemente presiona en esa dirección.

- 7 Si la elección presidencial fuera por mayoría absoluta a dos vueltas, como tiende a hacerse común en América Latina, la tendencia sería otra. En la elección a dos vueltas el elector no se ve estimulado a votar en la primera vuelta por un partido distinto al que prefiere. Por el contrario vota por su partido preferido para aumentar su poder de negociación para la segunda vuelta. No hay concentración del voto presidencial en la primera vuelta, y por lo tanto tampoco hay tendencia a la concentración del voto parlamentario proporcional. No habría en este caso tendencia a la concentración del voto en dos partidos a mediano plazo.

podrán generar crecientes niveles de satisfacción y aprobación, de modo que es de esperar una tendencia al desgaste electoral del gobierno, y a la alternancia frecuente, en un sistema político competitivo.

Las secciones siguientes analizarán cada una de las etapas seguidas por el sistema de partidos venezolano, haciendo énfasis en los factores vinculados a su evolución, especialmente los referidos a la hipótesis general arriba formulada. En las conclusiones, se examinará hasta que punto esta generalización podría servir para el análisis de la evolución de sistemas de partidos en sociedades con condiciones similares.

Formación del sistema de partidos y las elecciones del Trienio (1936-1958)

El sistema de partidos modernos comienza a establecerse en Venezuela finalizada la dictadura de Juan Vicente Gómez, en 1935. La autocracia gomecista, iniciada en 1908, se consolidó en función de la eliminación de toda forma de oposición política. Ello provocó la extinción de las organizaciones partidistas del siglo XIX (Gil Yezpez, 1978: 27; Rey, 1991b: 534-37). El único grupo con capacidad de expresar oposición eran los jóvenes estudiantes. Este grupo constituye el origen de los partidos modernos en Venezuela (Levine, 1973: 19).

Durante los gobiernos de transición de los generales Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945) surgen los primeros partidos políticos modernos en Venezuela. En primer término el Partido Comunista, y posteriormente Acción Democrática, en 1941. Luego se crearían Unión Republicana Democrática (URD) y el partido socialcristiano COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), en 1945 y 1946 respectivamente.

La forma que toma el sistema de partidos venezolano entre 1945 y 1948 es la de partido predominante, con Acción Democrática (AD) asumiendo este carácter (Sartori, 1976: 195-196). Acción Democrática es el primer partido moderno en Venezuela que aborda la tarea de crear una organización partidista a nivel nacional. Desaparecidos los partidos políticos del siglo pasado y no existiendo ninguna otra forma de estructuración de las masas, AD emprende la tarea de crear las organizaciones sociales, las cuales quedaron desde entonces subordinadas a la acción del partido (Levine, 1973: 213; Coppedge, 1994a: 28). Desde sus

inicios, AD se definió como un partido policlasista, lo cual le permitiría obtener una amplia base de apoyo.

Su más cercano competidor lo constituía el Partido Comunista de Venezuela. Su esfuerzo organizativo se concentraba en el sector obrero, donde se delineaba como segunda fuerza partidista. Sin embargo, esta misma concentración limitó sus posibilidades de crecer en otros sectores. Por otra parte, su vinculación internacional lo obligó a tomar posiciones que le perjudicaron notablemente (Dávila, 1991:237). El otro partido, COPEI apareció ligado a los sectores conservadores vinculados a la Iglesia Católica. Recibió su mayor apoyo electoral en la zona de los Andes que se caracterizaba por su conservadurismo y su religiosidad y donde era mayor el apoyo al régimen derrocado por AD. COPEI se convirtió también en punto de atracción para el sentimiento anti-AD, tanto de los afectos al antiguo régimen, como de quienes se fueron alienando por la acción del gobierno (Herman, 1980: 31). Por último, Unión Republicana Democrática se presentó a competir, sin mucho éxito, en el mismo espacio ideológico de AD. Su ambigüedad y su poco éxito organizativo obstaculizaron sus posibilidades frente a AD.

Durante el período conocido en la historia política venezolana como *Trienio* se produce el primer intento de establecer un sistema democrático. Abarca desde la caída de Medina Angarita, en octubre de 1945, hasta el derrocamiento del Presidente Rómulo Gallegos por un golpe militar en 1948. Por primera vez en la historia venezolana se celebraron elecciones por voto universal y directo, las cuales permitieron a AD consolidar su posición de partido predominante en función de su éxito electoral en las tres elecciones celebradas en este lapso.

Durante su breve mandato, AD utilizó los recursos que le proporcionó estar en el poder para iniciar programas que le generarían lealtades firmes al partido (Rey, 1991b: 540), particularmente en la creación de sindicatos y ligas campesinas. (Urbaneja, 1992: 144). Sin embargo, aún cuando AD se fortaleció, la situación del gobierno era sumamente inestable, produciéndose en 1948 la primera gran crisis de gobernabilidad del sistema democrático⁸. La

8 La gobernabilidad para una democracia puede ser definida como la situación en la cual los actores políticos con capacidad para afectar la estabilidad del sistema, aceptan funcionar dentro de las reglas del juego democrático; y las instituciones están en condiciones de diseñar y desarrollar políticas

Cuadro I
Elecciones del Trienio

Asamblea Nacional Constituyente 1946	Presidente 1947	Congreso 1947	Concejos Municipales 1948
AD	ROMULO GALLEGOS (AD)	AD	AD
COPEI	RAFAEL CALDERA (COPEI)	COPEI	COPEI
URD	GUSTAVO MACHADO (PCV)	URD	URD
PCV		PCV	PCV
OTROS		OTROS	
		70.83	70.09
		20.28	21.10
		4.51	3.9
		3.64	3.4
		0.69	

Fuente: Buntmov, B. (1968) Introducción a la Sociología Electoral Venezolana. Caracas: Edit. Arte.

poca inclinación al consenso y a la transacción puesta de manifiesto por las fuerzas políticas propició, entre otros factores, el clima de inestabilidad que llevó a la caída del régimen democrático.

En noviembre de 1948 fue derrocado el Presidente Gallegos por un golpe militar. AD y PCV fueron inmediatamente ilegalizados y sus líderes fueron perseguidos, encarcelados y exilados. COPEI y URD en un primer momento continuaron funcionando, estrictamente controlados en sus acciones por el gobierno, dadas sus posiciones de rechazo a la dictadura.

La dictadura perezjimenista abrió un lapso durante el cual los partidos maduraron en sus idearios, asimilando las lecciones del Trienio. La persecución y la clandestinidad tuvieron algunos efectos importantes: los partidos establecieron como su gran objetivo común el restablecimiento de la democracia, y se crearon nexos de cooperación entre sus líderes y seguidores, facilitando la moderación en los enfrentamientos ideológicos (Ellner, 1989).

Por otra parte, el proceso de movilización social iniciado en los años 40, se intensificó durante la época de la dictadura, y la población urbana comienza a predominar sobre la rural.

El multipartidismo limitado. Elecciones de 1958 a 1968.

Con el retorno al sistema democrático en 1958, el sistema de partidos se reestructura en la forma de multipartidismo limitado, tres de los partidos creados antes de la dictadura compiten con nuevos movimientos políticos.

Durante este período se cumplen tres procesos electorales: en 1958 y 1963 AD obtiene el triunfo con los Presidentes Rómulo Betancourt y Raúl Leoni; en 1968 el principal líder de COPEI para la época, Rafael Caldera, obtiene la victoria por estrecho margen. Durante estos tres procesos electorales la participación fue prácticamente total; los porcentajes de asistencia electoral superaron el 90%⁹, impulsada por el establecimiento del voto obligatorio, y por la capacidad de movilización de los partidos políticos.

para atender las demandas de los ciudadanos.

9 92.15% en 1958; 90.84% en 1963; 94.36% en 1968. (Molina, 1991).

Cuadro II
Resultados de las Elecciones Parlamentarias en Venezuela
1947-1993

	1947	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993
AD	70.83	49.45	32.71	25.55	44.44	39.68	49.90	43.24	23.34
COPEI	16.95	15.20	20.81	24.03	30.24	39.80	28.68	31.06	22.62
MAS	---	---	---	---	5.30	6.16	5.74	10.14 ²	10.81
MIR	---	---	---	---	1.00	2.35	1.58	---	---
URD	4.34	26.76	17.38	9.25	3.20	1.68	1.91	1.44	0.56
PCV	3.65	6.23	---	2.82 ¹	1.20	1.04	1.75	0.96	0.45
CAUSA R	---	---	---	---	---	---	0.54	1.65	20.68
MEP	---	---	---	12.94	4.97	2.23	1.96	1.61	0.59
CONVERGENCIA	---	---	---	---	---	---	---	---	13.84
FDP	---	---	9.59	5.29	1.24	0.25	---	---	---
IPFN/FND	---	---	13.36	2.61	0.24	---	---	---	---
CCN	---	---	---	10.93	4.31	0.20	---	---	---
OTROS	4.23	2.36	6.15	6.58	3.86	6.61	7.94	9.90	7.11

FUENTES:

CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1987) Los Partidos Políticos y sus Estadísticas Electorales. 1946-1984. Caracas, C.S.E.

CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1990) Elecciones 1988. Caracas, C.S.E.

CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1993) Elecciones 1993. Mimeografiado.

NOTAS

1. En 1968 el Partido Comunista de Venezuela (PCV) participó con la denominación Unión Para Avanzar (UPA).

2. En 1988 los partidos MAS y MIR concurren en alianza.

Cuadro III
Resultados de las elecciones presidenciales en Venezuela
1947-1993

	1947	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993
AD	74.47	49.18	32.81	27.64	48.65	43.30	55.38	52.75	23.23
COPEI	22.40	15.18	20.18	28.68	35.35	45.28	32.66	40.08	22.11
URD	---	30.67	17.50	11.82	3.07	1.07	1.30	0.69	0.59
PCV	3.12	3.23	---	---	0.69	0.55	1.02	0.34	0.34
MAS	---	---	---	---	3.71	4.70	3.81	2.71	10.59
LCR	---	---	---	---	---	---	0.09	0.37	21.95
MEP	---	---	---	17.35	4.38	1.10	1.12	0.39	0.49
FDP	---	---	9.43	6.46	0.80	0.16	---	---	---
IPFN/FND	---	---	16.08	3.55	0.14	---	---	---	---
CN	---	---	---	---	---	---	---	---	---
OTROS	---	1.74	4.00	4.50	3.21	3.84	4.17	2.67	3.67

Fuentes: Véase Cuadro II.

Notas:

1. Los candidatos ganadores fueron: en 1947 Rómulo Gallegos, en 1958 Rómulo Betancourt, en 1963 Raúl Leoni, en 1968 Rafael Caldera, en 1973 Carlos Andrés Pérez, en 1978 Luis Herrera Campins, en 1983 Jaime Lusinchi, en 1988 de nuevo Carlos Andrés Pérez y en 1993 nuevamente Rafael Caldera.
2. Las alianzas de partidos para apoyar candidatos presidenciales fueron las siguientes (no se mencionan alianzas que obtienen menos del 2% de los votos):
1958 URD/PCV/MENI; COPEI/PST/IR
1963 URD/PSV/MENI
1968 AD/AP/IR/OP/IR; COPEI/MDI; MEP/PRIN/OP/INA; URD/FND/FDP/MENI
1973 AD/PRN; COPEI/FDP/MP/J/JP; MAS/MIR; MEP/PCV
1978 COPEI/URD/FDP/OP/INA; MAS/VUC
1983 AD/URD/VOI; COPEI/FUN/MIONGD/ICC/CIMA; MAS/MIR/IRE; MEP/PCV/NA/LS/GAR/SI
1988 AD/PN; COPEI/MIN/FNP/ICC; MAS/MIR; MEP/PCV/RENOVACION/MOMO; URD/IRE
1993 CONVERGENCIA/MAS/URD/MEP/PCV y doce partidos más; AD/FDP y siete partidos más; COPEI/PAZ/GE y tres partidos más.

Desde el inicio de este período se conforma un sistema de pactos con el objeto de consolidar la democracia, estableciendo una forma particular de conciliación de las élites y el manejo del consenso (Borges y Pereira, 1994: 84). La expresión más conocida de esta nueva conformación política es el Pacto de Punto Fijo, al cual se integraron AD, COPEI y URD. Por otra parte, los sectores más extremos de la izquierda iniciaron la lucha armada como medio para alcanzar el poder. La lucha guerrillera y las acciones terroristas fueron enfrentadas con energía por el gobierno.

Los resultados de las elecciones durante el período evidencian una nueva conformación del sistema de partidos. En 1958 tres partidos comparten el 90% de la votación. En 1963 la candidatura independiente de Arturo Uslar Pietri obtiene un porcentaje de votos relativamente alto, y en 1968 dos nuevos partidos obtienen resultados significativos: el recién creado Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), producto de la división más importante de A.D., y la Cruzada Cívica Nacionalista (CCN) que se agrupa en torno a la figura de Marcos Pérez Jiménez, el ex-dictador derrocado en 1958.

Como indicador cuantitativo de este proceso se utilizan los estadísticos diseñados para expresar el número políticamente relevante de partidos al que equivale el resultado de una elección. En el cuadro IV se puede observar el número relevante de partidos para cada elección, tanto a nivel parlamentario como presidencial, utilizando el estadístico "NP" (Número de Partidos) desarrollado por Molinar (1991).

Cuadro IV
Número efectivo de partidos en las elecciones
presidenciales y parlamentarias Venezolanas. 1947-1993

Elección	Presidenciales	Parlamentarias
	NP	NP
1947	1.13	1.11
1958	1.91	1.83
1963	3.30	3.33
1968	3.90	4.66
1973	1.96	2.12
1978	2.21	2.66
1983	1.62	1.79
1988	1.83	2.24
1993	4.80	4.88

Fuente: Consejo Supremo Electoral

Para 1958 el valor de NP (1.83) está influenciado por la gran fuerza electoral que había caracterizado a AD durante el Trienio, y que aún conserva para el momento. A pesar de que seguía siendo un partido fuerte, durante esta etapa perdió su carácter de predominio. Para las elecciones siguientes el estadístico NP proporciona una idea clara del panorama partidista: más de tres partidos efectivos en 1963, y más de cuatro en 1968, tanto a nivel presidencial como a nivel parlamentario.

Estos cambios en el sistema de partidos se presentan en función de varios acontecimientos importantes ocurridos en esta etapa: el descenso de la fuerza de AD, debido tanto a su desgaste en el gobierno como a las divisiones que sufrió, el continuo crecimiento de COPEI, la aparición de fenómenos electorales y la exclusión de los partidos de izquierda.

Una de las características más notables de esta etapa fue la aparición de los "fenómenos electorales"; definidos como partidos o movimientos políticos que obtenían una votación significativa en una elección, para prácticamente desaparecer en las siguientes. Basaron su éxito en las zonas urbanas, principalmente en Caracas y la zona central, donde se había configurado un electorado volátil, sin ataduras partidistas. (Martz, 1988: 161; Silva Michelena y Sonntag, 1979: 166). Estos fenómenos electorales compartían como características la debilidad organizativa y una base de apoyo muy frágil conformada por el electorado urbano independiente.

La competencia efectiva entre varios partidos y la existencia de gobiernos de coalición variable perfilan las características del multipartidismo limitado (Sartori, 1976: 179). Por otra parte, durante este período los partidos presentaron variaciones en sus posiciones ideológicas. Mientras AD moderó sus planteamientos, moviéndose hacia el centro, COPEI se fue deslastrando de sus sectores más conservadores. Dada la desaparición electoral de la izquierda, el resto de los partidos del sistema redujeron sus antagonismos, en virtud de la preocupación común de preservar y consolidar el sistema democrático.

Este es el período de extensión y consolidación de las lealtades partidistas¹⁰. Inicialmente las zonas rurales habían sido penetradas por

10 Estas lealtades partidistas se definen como vínculos psicológicos entre los

AD, principalmente, y COPEI, pero es durante esta etapa donde se extendieron en todo el territorio nacional. Estos dos partidos trabajaron activamente para lograr estas afiliaciones, beneficiándose de su posición de poder para establecer un sistema de patronazgo y clientelismo que propiciaba el establecimiento de las lealtades hacia el partido. Una vez que cristaliza la extensión urbana de las lealtades partidistas, los movimientos anti-partido y los fenómenos electorales tienden a desaparecer, puesto que su base de apoyo estaba constituida por el electorado independiente (Torres, 1983: 167).

La ausencia de los partidos de izquierda de la lucha electoral impidió que se conformara un polo de oposición diferente de AD y COPEI, que aglutinara sectores del electorado, de inclinación democrática, pero descontentos con el gobierno. Por otra parte, esta falta temporal del escenario electoral impidió que se generaran vinculaciones entre los ciudadanos afectos a esta ideología y los partidos de esta tendencia.

- *Desgaste y alternancia.*

En esta etapa de reinstauración del sistema democrático, la estabilidad del régimen dependió en gran parte de su capacidad de generar apoyo por parte de la población. Este respaldo fue planteado como un intercambio por satisfacciones de tipo material, canalizadas a través de los partidos políticos.

A pesar de las dificultades que enfrentó el nuevo régimen, los gobiernos comenzaron a percibir mayores recursos provenientes de la renta petrolera. Sin embargo, la condición de país subdesarrollado hace difícil atender las crecientes necesidades de la población. En estas condiciones, el descontento con la actuación del gobierno se convierte en elemento constante de la política venezolana, y genera un continuo desgaste del partido en el gobierno, el cual se expresó durante este período tanto en una disminución de su apoyo electoral, como en la proliferación de los conflictos internos ¹¹.

electores y los partidos políticos; no requieren la militancia, ni una votación constante por el partido, aunque se produce una influencia profunda de la identificación sobre la conducta de votación (Torres, 1980a: 10).

11 En el caso de AD, luego de su primer período en el gobierno desciende en 1963 más de 16 puntos porcentuales en su votación, tanto parlamentaria

En la etapa que transcurre entre 1958 y 1968 se perfilan condiciones que habrían de mantenerse por largo tiempo en el sistema político venezolano. Las condiciones de subdesarrollo implicaron un desgaste del gobierno, que se tradujo en un marcado descontento de la población con su labor. Durante esta primera etapa, el electorado urbano, conformado por una masa movilizadora, que había abandonado su forma de vida y sus lealtades políticas, expresó su descontento votando por candidatos y movimientos políticos que intentaban capitalizar el sentimiento anti-gobierno, pero que eran rápidamente olvidados ante el llamado de un nuevo movimiento político con el mismo frágil apoyo. Esta volatilidad electoral conformó un sistema multipartidista. Por su parte, el electorado rural proporcionó la estabilidad que garantizó la fortaleza de AD y COPEI, como partidos eje de la democracia venezolana durante esta etapa.

AD y COPEI constituidos como los principales partidos en cuanto a organización y con los recursos que proporciona estar en el poder, lograron extender por todo el país los vínculos partidistas. A medida que fueron consolidando sus lealtades en los sectores urbanos, los fenómenos electorales perdieron su base de apoyo. Una vez superadas las diferencias urbano rurales al expandirse los lazos partidistas de la población con AD y COPEI, el desgaste del gobierno condujo, junto a otros factores como las divisiones del partido de gobierno (Coppedge, 1994a) y la exclusión de los partidos de izquierda de la contienda electoral, al inicio de la alternancia entre estos dos partidos.

El bipartidismo atenuado.

Los procesos electorales de 1973 a 1988.

Las elecciones de 1973 marcan el inicio de una nueva etapa en el sistema de partidos venezolanos. A partir de allí y hasta la elección de 1988, se instaura el bipartidismo atenuado, caracterizado por el amplio dominio electoral de dos partidos: Acción Democrática y COPEI, y la presencia minoritaria pero no insignificante de varias organizaciones de

como presidencial. En las elecciones de 1968, al finalizar su segundo período, volvió a descender su porcentaje de votos (Ver cuadros II y III).

izquierda cuyo principal exponente es el Movimiento Al Socialismo (Molina y Pérez, 1994; Myers, 1986: 110; Martz, 1988: 163).¹²

Los cuadros II y III permiten observar el amplio dominio de AD y COPEI, así como la presencia de una tercera fuerza, especialmente a nivel parlamentario. Tanto el análisis cualitativo como el cuantitativo de estos resultados sustentan la clasificación de bipartidismo atenuado que hemos acogido. En efecto, desde el punto de vista cualitativo, adaptando la caracterización que hace Sartori (1986:57) para el régimen parlamentario al presidencialismo, en Venezuela se cumplen las condiciones para la existencia de bipartidismo: dos partidos superaron ampliamente a los demás, fueron los únicos con opción real para ganar la Presidencia de la República, y el ganador obtuvo una fuerza parlamentaria mayoritaria, o cercana a la mayoría, que le permitió gobernar sólo o con base en alianzas contingentes de corta duración.¹³

Desde el punto de vista cuantitativo, Rae (1971) considera que hay bipartidismo si dos partidos superan en conjunto el noventa por ciento de los votos, y ninguno de los dos, por sí sólo, alcanza el setenta por ciento. La segunda condición se cumple totalmente. En cuanto a la primera, si bien la votación presidencial sumada de AD y COPEI sólo alcanzó el noventa por ciento en 1988, en las otras oportunidades estuvo siempre por encima del ochenta por ciento, lo que apunta, como hemos dicho a un bipartidismo atenuado. Para el período 1973-1988, con base en "NP", el número relevante de partidos para la elección parlamentaria estuvo en general ligeramente por encima de dos, y para la presidencial ligeramente por debajo, lo que concuerda igualmente con la caracterización de bipartidismo atenuado.

12 Thibaut, atendiendo sólo a los resultados parlamentarios, clasifica el sistema de partidos entre 1973 y 1988 como de pluralismo moderado (Thibaut, 1993: 307).

13 Acción Democrática obtiene la presidencia y la mayoría parlamentaria en 1973 y 1983. COPEI en 1978 y AD en 1988 no logran el control del Congreso, pero en general gobiernan con base en acuerdos parlamentarios puntuales, sin recurrir a coaliciones que incorporen a los aliados al gobierno en forma permanente. El gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) realizó una alianza formal con el partido Nueva Generación Democrática. Este partido se incorporó al gobierno en un ministerio secundario y otros cargos administrativos. La coalición no abarcó todo el mandato y tampoco tenía mayoría en el Congreso, por lo que fue sólo una excepción parcial.

Durante el período se mantiene la tendencia al desgaste electoral del partido de gobierno que ha caracterizado hasta ahora nuestros procesos electorales, con la única excepción de COPEI entre 1968 y 1973 cuando, aunque resulta derrotado, mejora su votación. Esto se explica por la desaparición de los fenómenos electorales y el surgimiento del bipartidismo, lo cual hace que COPEI se convierta en el depositario, prácticamente único, de los electores no socialistas adversos a Acción Democrática, concentrando esta votación antes dispersa.

En tres de las cuatro elecciones se presenta el fenómeno de la alternancia, con la victoria de la oposición. Esto ocurre en 1973, 1978 y 1983. De manera que con toda propiedad puede hablarse, como característica del sistema político, no sólo de desgaste del gobierno, sino de que este desgaste del gobierno tiende a ser de tal profundidad que con frecuencia conduce a la alternancia entre gobierno y oposición. Gobierno y oposición que en el lapso considerado fueron siempre AD o COPEI.

Así pues, en este período aparece un elemento nuevo en el sistema de partidos: el bipartidismo; y otros dos, ya presentes, se mantienen pero con nuevos matices: el primero es el desgaste gubernamental, que continúa con acentuación de la alternancia. El segundo es la elevada participación, que con respecto al período anterior presenta un descenso que se intensifica en la última elección.

Con respecto al bipartidismo se han presentado diversos argumentos para explicar su surgimiento. Por una parte, está como un elemento explicativo básico la manera como surgieron originalmente las lealtades partidistas, tal como se explicó en la sección anterior, lo cual daba una fuente consolidada de apoyo a dos partidos (AD y COPEI). En segundo lugar está la ventaja en recursos de que han disfrutado, tanto por su condición de partidos de gobierno, como por el apoyo de los sectores económicos (Rey, 1989: 63; Rosario y Maingón, 1979: 120; Aponte, 1979: 162; Sonntag, 1984: 43,44). Asimismo, la exclusión electoral de la izquierda socialista y su derrota política e ideológica, redujeron enormemente las posibilidades de un tercer polo político (Silva M. y Sonntag, 1979: 75,76; Sonntag, 1984: 43,44; Marta Sosa, 1984: 107).

Cuadro V
Comparación entre el voto presidencial y parlamentario conjunto de los principales partidos para las elecciones Venezolanas 1947-1993

Elección	Dos Primeros Partidos	Votación	Votación	Diferencia
		Presidencia Conjunta	Parlamentaria Conjunta	
1947	AD-COPEI	96.87%	87.78%	9.09%
1958	AD-URD	79.85%	76.21%	3.63%
1963	AD-COPEI	52.99%	53.52%	- 0.53%
1968	AD-COPEI	56.32%	49.58%	6.74%
1973	AD-COPEI	84.00%	74.68%	9.32%
1978	AD-COPEI	88.58%	79.48%	9.10%
1983	AD-COPEI	84.04%	78.58%	5.46%
1988	AD-COPEI	92.83%	74.30%	18.53%
1993	AD-COPEI	45.34%	45.96%	- 0.62%

FUENTES: Véase cuadro II.

No puede olvidarse que Venezuela presenta una configuración institucional que favorece el bipartidismo. En efecto, como antes señalamos, el presidencialismo de mayoría relativa genera una tendencia a la concentración del voto en las fuerzas políticas con opción de triunfo. Tendencia que se intensifica cuando las elecciones para el Congreso se realizan en forma simultánea con la presidencial. La decisión de voto para ésta última tiende a proyectarse sobre la opción parlamentaria, aunque ésta se efectúe mediante representación proporcional (Shugart y Carey, 1992).

Esta tendencia, originada en el orden institucional, obviamente no es de carácter ineluctable. Sin embargo, genera un impulso concentrador que en condiciones favorables, como las antes señaladas, se materializa en el bipartidismo.

Una vez surgido el bipartidismo, el esquema institucional señalado también fue uno de los factores que contribuyó a su persistencia. La tendencia del electorado a votar por uno de los candidatos con opción, dificulta el crecimiento de nuevas fuerzas políticas y facilita la permanencia del esquema bipartidista una vez consolidado. Se requiere una intensa crisis política como la ocurrida en Venezuela entre 1988 y 1993 para que se fracture, y surja un esquema multipartidista. No obstante,

este último estará sometido a la tendencia concentradora del presidencialismo de mayoría relativa. Tendencia que, en circunstancias favorables, nuevamente podría cristalizar.

Cada elección del período presenta características particulares en cuanto a candidaturas y temas relevantes (Martz, 1988: 168). En 1973, la inflación y el carisma de Carlos Andrés Pérez. En 1978, la corrupción, la deuda externa y la imagen negativa del candidato del gobierno. En 1983, el inicio de la crisis económica con la devaluación de la moneda y la reducción de los precios del petróleo. En 1988, el gobierno gana, pero su desgaste electoral puede igualmente atribuirse a la acentuación de la crisis económica, atenuada por el acolchonamiento artificial de sus efectos, y la popularidad de su candidato. Son circunstancias nada despreciables, sin embargo, el hecho de un desgaste permanente y de una alternancia frecuente hacen insuficientes las explicaciones específicas de cada elección, y llaman la atención sobre la existencia de un factor que atraviese todo el período democrático. Esta variable estructural es, a nuestro parecer, la condición de país subdesarrollado, que se constituye en factor fundamental para el llamado "voto castigo" y para la supuesta "ley del péndulo".

La crisis del sistema de partidos y las elecciones de 1993

Entre 1988 y 1993 se produce un cambio sustancial en el sistema político venezolano. Del bipartidismo atenuado se pasa al multipartidismo limitado inestable. De la participación elevada a la baja. De la partidización a la desalineación (Molina y Pérez, 1994). En esta sección analizaremos estas transformaciones y las causas que les dieron origen, dentro del marco de la proposición explicativa general adelantada en este trabajo.

a) *Del bipartidismo atenuado al multipartidismo inestable*

En el cuadro II se puede apreciar el cambio producido entre 1988 y 1993 en cuanto al número de partidos relevantes en el sistema político venezolano. De una situación de dominio casi absoluto de dos partidos (AD y COPEI) entre 1973 y 1988, el país se traslada en 1993 a un cuadro electoral claramente multipartidista (Molina y Pérez, 1994; Vaivads, 1994). En estas elecciones cuatro opciones (conformadas por cinco partidos) se dividen el apoyo del electorado: AD (23.34%), COPEI

(22.62%), Causa R (20.68%) y la alianza Convergencia-MAS (24.65%). La nueva condición de sistema multipartidista es confirmada por el indicador cuantitativo que hemos utilizado. En efecto, en el cuadro IV se puede observar que el número de partidos relevantes, de acuerdo al estadístico NP, es para 1993 cercano a cinco.

Hemos considerado que se trata de un multipartidismo inestable (Molina y Pérez, 1994) básicamente por las siguientes razones: en primer lugar porque aún no se puede hablar de un nuevo esquema de lealtades partidistas consolidadas. Estamos en un período en que habiéndose disuelto en buena medida las lealtades que solidificaron el bipartidismo, éstas no han sido sustituidas por otras. No habiendo lealtades consolidadas es probable que asistamos a un período de volatilidad electoral que haga fluctuante la correlación entre los actores actuales, y propicie tanto la aparición de nuevos protagonistas, como la desaparición de otros. En segundo lugar, también puede hablarse de inestabilidad debido a la continuidad de la crisis económica, el aparente fraccionalismo en las Fuerzas Armadas, y la presencia de fuerzas políticas de cierta significación (La Causa R y el Movimiento Bolivariano 200) que aunque no han presentado un proyecto político alternativo al régimen democrático vigente (Salamanca, 1994:14; López, 1994: 21), tampoco parecen comprometidas con su sostenimiento y legitimación.¹⁴

b) *El descenso de la participación electoral*

El porcentaje de electores con derecho al voto que acudió a las urnas fue del 60.2%. En 1988 había sido el 82%. Hay un descenso muy importante que coloca a Venezuela por primera vez como un país de alta abstención. Por otra parte, este declive de la asistencia a las urnas en los comicios nacionales forma parte de una actitud general ya evidenciada en las elecciones estatales y locales de 1989 y 1992.

14 La existencia de estos movimientos no inclinados hacia la oposición leal al sistema, no permite hablar estrictamente de un multipartidismo moderado en los términos de Sartori (1976). Sin embargo tampoco se trata de un multipartidismo polarizado por la ausencia de proyectos políticos radicalmente alternativos. Por ello preferimos hablar de multipartidismo inestable. Esta categoría sería igualmente aplicable a otros sistemas democráticos de partidos, en los cuales no estén presentes partidos anti-sistemas propiamente dichos, pero algunos funcionan en un sentido deslegitimador.

c) *De la partidización a la desalineación*

Venezuela ha sido en la era democrática una sociedad partidizada. Esto en dos sentidos. En primer lugar por el control que las fuerzas políticas, en especial AD y COPEI, han ejercido sobre las organizaciones de la sociedad civil, a excepción de las empresariales. Tanto, que Venezuela ha sido caracterizada como una partidocracia (Rey, 1991a: 80), o partiarquía como prefiere llamarla Coppedge (1994a).

En segundo lugar, Venezuela ha sido una sociedad partidizada por el elevado porcentaje de la población que se consideraba militante o simpatizante de un partido. (Baloyra y Martz, 1979: 156). El cuadro VI nos muestra la evolución de la vinculación de los ciudadanos con los partidos políticos en Venezuela, con base en encuestas académicas nacionales administradas en 1973, 1983, 1990 y 1994. Como puede observarse hay un deterioro constante del porcentaje de electores que se considera militante o simpatizante de partidos. Así pues, puede hablarse de que en los últimos veinte años, pero particularmente a partir de 1989, se ha producido en Venezuela un proceso de desalineación partidista (Dalton y Wattenberg, 1993: 202).

Cuadro VI
Evolución de la vinculación de los ciudadanos
con los partidos políticos en Venezuela

	1973	1983	1990	1994
	%	%	%	%
Militantes/				
Simpatizantes	48.7	38.4	32.4	22.8
Independientes	19.2	38.0	47.0	44.5
No interesados	32.1	23.6	20.6	32.7
TOTAL (%):	100	100	100	100

Fuentes: Torres, 1985 ; Datanalysis, 1990; IIDH/IEPDP 1994.

Estos cambios en el sistema político son en gran medida producto de factores que se suman al efecto erosivo estructural del subdesarrollo. Este último mantiene constante un nivel de insatisfacción generalizado que como consecuencia, contribuye al desgaste del gobierno, a la alternancia creciente y al deterioro pausado pero progresivo tanto de la

participación, como del prestigio de las instituciones, entre ellas los partidos. Pero, aunque debilita la estabilidad del sistema de partidos, no parece suficiente para explicar su transformación de la forma como ocurrió en Venezuela. Para encontrar esta explicación es necesario introducir en el análisis tres nuevos factores: la crisis económica, la crisis de gobernabilidad y, en menor medida, modificaciones en el orden institucional.

En Venezuela, tanto la crisis económica, como la de gobernabilidad se tradujeron políticamente en una actitud fuertemente negativa hacia el sistema político en general, que intensificó la desalineación, la abstención y el voto por opciones distintas a los dos partidos tradicionales de gobierno.

Los datos del cuadro VII presentan la relación entre la decisión de voto y la actitud hacia el sistema político¹⁵. Como se observa, la proporción de las preferencias acumuladas para AD y COPEI desciende progresivamente a medida que los ciudadanos asumen actitudes más negativas. Esto sugiere que el descontento contra el sistema político en términos generales, contribuyó a generar un cambio en los patrones de votación que afectó negativamente a los partidos tradicionales de gobierno en el bipartidismo (AD y COPEI).

15 La información proviene de la encuesta nacional CIEPA/DOXA, administrada en junio de 1993. La variable decisión de voto divide a los electores en tres categorías: quienes tenían intención de votar por los dos partidos tradicionales de gobierno, AD o COPEI; quienes manifestaron que votarían por otros partidos; y quienes indicaron que no votarían. La variable actitud hacia el sistema político es una escala construida a partir de las siguientes variables: evaluación de los partidos políticos, evaluación del sistema democrático, y un índice de confianza en instituciones públicas que incluye poder judicial, gobierno nacional, fiscalía general, contraloría general, congreso, cuerpos policiales y fuerzas armadas.

Cuadro VII
Intención de voto según actitud hacia el sistema político

	Actitud hacia el sistema político				
	N % Col	MUY Positiva	Positiva	Negativa	MUY Negativa
VOTO		35	147	78	15
AD/COPEI		85.4	51.6	23.3	8.1
		5	84	108	41
OTROS		12.2	29.5	32.2	22.0
		1	54	149	130
NO VOTA		2.4	18.9	44.5	69.9
N Total		41	285	335	186

Sommer's D Asimétrica: 0.42

Fuente: Encuesta CIEPA/DOXA 93.

Otro factor que debe tomarse en cuenta es el institucional. La elección directa de alcaldes y gobernadores se produjo por primera vez en 1989. Es decir, después de que ocurrió el surgimiento de liderazgos personales con apoyo electoral significativo. La elección directa de gobernadores y alcaldes, así como posteriormente los circuitos uninominales para la elección de diputados al Congreso y a las Asambleas Legislativas, reforzaron el proceso hacia la personalización del voto, lo cual contribuyó a solidificar dos de las alternativas frente a los partidos tradicionales: el MAS y la Causa R.

A la reforma institucional no puede atribuírsele un peso igual al de los otros dos factores en el cambio ocurrido entre 1988 y 1993, sin embargo, al fortalecer el proceso ya iniciado de personalización del voto, contribuyó al debilitamiento de los partidos como canales fundamentales para la actividad política, y a la creación de condiciones favorables a la desalineación.

En resumen, la conjugación de la crisis económica potenciada en sus efectos sociales por las políticas de ajuste macro económico, la crisis de gobernabilidad desatada en 1992, la reforma institucional propiciadora de la personalización del voto, actuando sobre un piso ya debilitado por el factor subdesarrollo y la corrupción, fue decisiva para el surgimiento de altos niveles de insatisfacción que llevaron a la

desalineación, a un fuerte descenso de la participación electoral (también propiciada por el debilitamiento del voto obligatorio) y a la quiebra del bipartidismo. Sin esta combinación extraordinaria de factores es probable que tal quiebra no se hubiera producido, y que el descontento hubiera seguido conduciendo a la alternancia dentro del bipartidismo.

Conclusiones

Este trabajo ha presentado un análisis de los factores que han influido en las transformaciones del sistema de partidos, con la intención de explorar la posibilidad de un esquema explicativo con capacidad para arrojar luz sobre el comportamiento electoral en Venezuela y sus efectos en el sistema de partidos.

La ubicación de Venezuela como país subdesarrollado con un régimen presidencial de mayoría relativa, es una pieza clave para la comprensión del proceso que analizamos. En efecto, estas dos características estructurales de nuestro sistema socio-político aparecen vinculadas a tendencias permanentes que han influido, y lo continúan haciendo, en los procesos electorales y en la configuración del sistema de partidos.

El presidencialismo de mayoría relativa genera una tendencia a la concentración del voto en las principales opciones electorales¹⁶. Por lo cual presiona hacia la reducción del número de partidos relevantes y, eventualmente, hacia el bipartidismo. Obviamente, el esquema bipartidista puede quebrarse como ha sucedido. El efecto concentrador del presidencialismo de mayoría relativa, puede ser contrarrestado parcialmente por otros factores coyunturales. Sin embargo, su presencia es ineludible y continuará ejerciendo presión, haciendo difícil un fraccionamiento excesivo y permanente del sistema de partidos, y estimulando una recomposición bipartidista.

La segunda tendencia estructural es hacia el desgaste del apoyo

16 Este efecto se produce a pesar de que la elección para el Congreso de la República es mediante representación proporcional. Ello es así porque las dos elecciones se realizan simultáneamente, y de las dos la que efectivamente orienta el comportamiento electoral del votante es la elección presidencial. Esta es la que marca la pauta en cuanto a las consecuencias políticas del ordenamiento electoral.

electoral al partido de gobierno y la alternancia frecuente, dado la situación de "descontento endémico" con la acción de gobierno que es consubstancial a la condición de país subdesarrollado con altos niveles de pobreza. La economía venezolana ha tenido altos, muy altos, y bajos, enormemente profundos, pero todo dentro del marco del subdesarrollo y la pobreza generalizada. Al evaluar la gestión de gobierno, de cualquier gobierno, el electorado tiende en las urnas a apuntar los pulgares hacia abajo. Esto no significa que el gobierno siempre deba perder las elecciones, o que ineluctablemente vaya a bajar su porcentaje de votos. Implica que hay una tendencia a que ello ocurra, aunque factores coyunturales, vinculados a eventos políticos circunstanciales o a la personalidad de los candidatos puedan contrarrestarla.

El sistema de partidos venezolano se presenta proclive a la concentración y la alternancia. En dos oportunidades ha habido un sistema concentrado de partidos (el sistema de partido predominante y el bipartidismo atenuado), y en ambas éste se ha disuelto dando lugar al multipartidismo. Está claro que la "concentración" no es una condición inmutable. Es una tendencia fuerte, pero neutralizable en determinadas circunstancias. El factor subdesarrollo contribuye a poner en funcionamiento los motores del cambio. El "descontento endémico" es una base sobre la que pueden desarrollarse crisis políticas agudas. Sin embargo, no es suficiente. La erosión que produce ha llevado a la alternancia, pero por sí sola no puede explicar las transformaciones del sistema de partidos. Estas se han producido al calor de graves crisis de gobernabilidad. En la primera ocasión con ruptura del hilo constitucional y en la segunda sin ella, pero en ambos casos no se trató de una transición tranquila. Esto parece sugerir que, mientras el paso de un sistema de partidos desconcentrado a uno concentrado se produce por el peso de los factores estructurales, sin necesidad de crisis políticas profundas, éstas son necesarias para la transformación inversa.

Venezuela no es el único país que presenta la combinación de presidencialismo de mayoría relativa con subdesarrollo. En otros países latinoamericanos se encuentran actualmente o se han encontrado hasta hace poco estas características. Sería de esperar que el análisis aquí realizado también fuera de utilidad para entender la evolución del sistema de partidos en esos países.

Asimismo podría compararse el sistema de partidos de los países con presidencialismo de mayoría relativa, con los de mayoría absoluta,

por una parte, y las democracias subdesarrolladas con las desarrolladas por otra. El caso venezolano sugiere que en los países del presidencialismo por mayoría relativa la concentración del voto debe ser superior a la de los países con elección por mayoría absoluta. Al mismo tiempo, en los países subdesarrollados debería haber una tendencia superior al desgaste del gobierno y la alternancia que en los países desarrollados. Parece interesante explorar estas hipótesis, ya que podrían contribuir a la discusión de un modelo explicativo del comportamiento electoral y la evolución de los sistemas de partidos en los países subdesarrollados, particularmente América Latina donde predomina el presidencialismo.

Bibliografía

- APONTE, C. 1979. "Análisis de las elecciones de 1958-1978", en Silva Michelena, J.A. y H. Sonntag (eds.) **El Proceso Electoral de 1978. Su Perspectiva Histórica Estructural**, Caracas: Ateneo de Caracas.
- BAEZ, M. 1981. "From Praetorianism to Civil Order. The Case of Venezuela". PhD dissertation, University of Pennsylvania, mimeo.
- 1989. "Comportamiento político de los habitantes de los barrios de Caracas durante los años 60 y 70". **Nuevo Mundo**, 43: 9-61.
- 1990. "Impacto del sector campesino en un proceso de institucionalización democrática: el caso de Venezuela". **Nuevo Mundo**, 49: 202-34.
- BALOYRA, E. 1993. "Elecciones generales. Venezuela. 5 de diciembre de 1993". **Boletín Electoral Latinoamericano**, 10: 31-42.
- BALOYRA, E. y J. Martz. 1979. **Political Attitudes in Venezuela: Societal Cleavages and Political Opinion**. Austin: University of Texas Press.
- BONILLA, R. 1972. **El Fracaso de las Elites**. Caracas: CENDES-UCV.
- BORGES, W. 1992. "El modelo político venezolano: los fundamentos del consenso y la realidad actual". **Cuestiones Políticas**, 9: 83-105.
- BORGES, W. y V. PEREIRA. 1994. "Regularidad y crisis en la democracia venezolana" **Estudios de Coyuntura**, 8: 83-105.
- BRACHO, P. 1992. **El Partido contra la Sociedad**. Maracaibo: CIEPA-LUZ.
- BREWER, A. 1975. **Cambio Político y Reforma del Estado en Venezuela**. Caracas: Tecnos.
- BUNIMOV, B. 1968. **Introducción a la Sociología Electoral Venezolana**. Caracas: Arte.
- 1989. "Las elecciones venezolanas del 4 de diciembre de 1988". **Revista Venezolana de Ciencia Política**, 3: 15-41.

- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL. 1987. **Los Partidos Políticos y sus Estadísticas Electorales, 1946-1984**. Caracas: CSE.
- 1990. **Elecciones 1988**. Caracas: CSE.
- 1993. **Elecciones 1993**. Mimeo.
- COPPEDGE, M. 1994a. **Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partiararchy and Faccionalism in Venezuela**. Stanford: Stanford University Press.
- 1994b. "Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela". **América Latina Hoy**, 8:63-72.
- DALTON, R. y M. WATTENBERG. 1993. "The Not So Simple Act of Voting", en Finifter, A. (ed.) **Political Science: The State of the Discipline II**, Washington D.C.: American Political Science Association.
- DAVILA, L. 1991. **La Democracia Venezolana: Orígenes Ideológicos y Sociales**. Mérida: CEPSAL/ Universidad de los Andes.
- DIX, R. 1984. "Incumbency and Electoral Turnover in Latin America". **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**. 26, 4: 435-448.
- DOWNS, A. 1957. **An Economic Theory of Democracy**. New York: Harper.
- DUVERGER, M. 1957. **Los Partidos Políticos**. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELLNER, S. 1989. **De la Derrota Guerrillera a la Política Innovadora. El Movimiento al Socialismo MAS**. Caracas: Monte Avila Editores.
- GIL YEPEZ, J. 1978. **El Reto de las Elites**. Madrid: Editorial Tecnos.
- HERMAN, D. 1980. **Christian Democracy in Venezuela**. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- KORNBLITH, M. 1992. "El sistema de partidos y reforma electoral en Venezuela", en Garreton, M. (ed.) **Los Partidos Políticos en el Inicio de los Noventa. Seis Casos Latinoamericanos**, Santiago de Chile: Ediciones Flacso.
- LEVINE, D. 1973. **Conflict and Political Change in Venezuela**. Princeton: Princeton University Press.
- LIJPHART, A. 1989. "Presidencialismo e democrazia maggoritaria". **Revista Italiana di Scienza Politica**. 21, 3.
- LÓPEZ, M. 1994. "Venezuela: L'émergence d'un nouveau parti, la Causa R". **Problèmes d'Amérique Latine**. 12: 3-26.
- MAINGÓN, T. y H. SONNTAG. 1992. "Del rito democrático a la protesta silenciosa (Elecciones de 1988 y 1989)". en Magallanes, M. (ed.) **Liderazgo e Ideología**, Caracas: CSE.

- MARTA SOSA, J. 1984. **Venezuela: Elecciones y Transformación Social**. Caracas: Ediciones Centauro.
- MARTZ, J. 1988. "The Malaise of Venezuelan Political Parties: Is Democracy Endangered?", en Herman, D. (ed.) **Democracy in Latin America: Colombia and Venezuela**. New York: Praeger.
- MOLINA, J. 1991. **El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas**. Valencia: Vadell Hermanos-IIDH/CAPEL.
- MOLINA, J. y C. PÉREZ. 1994. "Venezuela: ¿Un nuevo sistema de partidos? Las elecciones de 1993". **Cuestiones Políticas**, 13: 63-90.
- MOLINAR, J. 1991. "Counting the Number of Parties: An Alternative Index". **American Political Science Review**, 85: 1383-1391.
- MYERS, D. 1986. "The Venezuelan Party System: Regime Maintenance Under Stress", en Martz, J. y D. Myers (eds.) **Venezuela: The Democratic Experience**. New York: Praeger.
- ORREN, G., R. SALVATIERRA y G. MÉNDEZ. 1983. "El proceso de decisión de voto", en **Sistema Político y Campañas Electorales**. Caracas: Conciencia 21.
- PACEK, A. y B. RADCLIFF. 1995. "The Political Economy of Competitive Elections in the Developing World". **American Journal of Political Science**, 39, 3: 745-759.
- PEREIRA, Valia,. 1994. "Una aproximación a los problemas del consenso y la hegemonía en la democracia venezolana de los noventa". **Cuestiones Políticas**, 13: 41-61.
- 1995. "La democracia en la conciencia política del venezolano". **Politeia**, 18: 43-55.
- PÉREZ, C. y M.. E. ROMERO. 1995. "Tendencias electorales en el estado Zulia. Descentralización política y liderazgos personales". **Estudios de Coyuntura**, 9: 137-160.
- RAE, D. 1971. **The Political Consequences of Electoral Laws**. New Haven: Yale University Press.
- RAY, T. 1969. **The Politics of the Barrios in Venezuela**. Berkley: University of California Press.
- REMMER, K. 1991. "The political impact of economic crisis in Latin America in the 1980's". **American Political Science Review**, 85.
- REY, J.C. 1989. "Continuidad y cambio en las elecciones venezolanas", en Caraballo, M. y otros (eds.) **Las Elecciones Presidenciales: La última oportunidad o la primera**. Caracas: Grijalbo/Testimonios.
- 1991a. "El papel de los partidos políticos en la instauración y mantenimiento de la democracia en Venezuela", en Murillo, G. y M. Villaveces (eds.)

- Conferencia Interamericana sobre Sistemas Electorales.** San José de Costa Rica: Fundación Internacional de Sistemas Electorales.
- 1991b. "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación". **Revista de Estudios Políticos**, 74: 533-578.
- 1994. "Polarización electoral, economía del voto y voto castigo en Venezuela". **Cuestiones Políticas**, 12:3-95.
- ROSARIO, H. y T. MAINGÓN. 1979. "Desarrollo de la campaña electoral", en Silva Michelena, J.A. y H. Sonntag (eds.) **El Proceso Electoral de 1978. Su Perspectiva Histórica Estructural**. Caracas: Ateneo de Caracas.
- SALAMANCA, L. 1994. "Venezuela: la crisis del rentismo". **Nueva Sociedad**, 131: 10-19.
- SARTORI, G. 1976. **Parties and Party Systems**. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1986. "The Influence of Electoral Systems: Faulty Laws or Faulty Methods?", en Grofman, B. y A. Lijphart (eds.) **Electoral Laws and their Political Consequences**. New York: Agatton Press.
- SHUGART, M. y J. CAREY. 1992. **Presidents and Assemblies**. Cambridge: Cambridge University Press.
- SILVA MICHELENA, J. 1970. **Crisis de la Democracia**. Caracas: UCV.
- SILVA MICHELENA, J. y H. SONNTAG. 1979. **El Proceso Electoral de 1978: Su Perspectiva Histórica Estructural**. Caracas: Ateneo de Caracas.
- SONNTAG, H. 1984. "Estado y desarrollo socio político en Venezuela". **Cuadernos del CENDES**. 4: 13-66.
- THIBAUT, B. 1993. "La estructura y dinámica de la competencia partidista y el problema de la estabilidad de las democracias presidenciales en Costa Rica y Venezuela", en Nohlen, D. (ed.) **Elecciones y Sistema de Partidos en América Latina**. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos/CAPEL.
- TORRES, A. 1980a. "Crisis o consolidación de los partidos en Venezuela". **Argos**. 1: 9-21.
- 1980b. "La experiencia política en una democracia partidista joven: el caso de Venezuela". **Politeia**, 9: 263-386.
- 1982. "Familia, fiesta electoral y voto: un análisis del origen de las lealtades partidistas en Venezuela". **Revista de Estudios Políticos**. 1:19-46.
- 1983. "Partisanship and Floating Behavior in Venezuela". Ph.D. dissertation, Massachusetts Institute of Technology.
- TORRES, A. y C. CODETTA. 1990. "Las tendencias electorales de Caracas",

- en Magallanes, M. (ed.) **Tiempos de Paez, Social Democracia y Régimen de Coaliciones**. Caracas: Consejo Supremo Electoral.
- URBANEJA, D. 1992. **Pueblo y Petróleo en la Política Venezolana del Siglo XX**. Caracas: Ediciones CEPET.
- VAIVADS, H. 1994. "Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos". **Cuestiones Políticas**, 13: 91-103.